

En educación... el mañana es hoy

Teresa Martínez Moctezuma

Doctora en educación. Docente-Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. tmartinz@upn.mx

Pensar la educación en el mundo y en el México de hoy, es resignificar la crisis sanitaria por la que hemos pasado, a partir del reconocimiento de las huellas que ha generado dicha tragedia, así como, confrontar las secuelas aún vividas.

Organismos internacionales como UNICEF, UNESCO, CEPAL y OCDE se han pronunciado al respecto a partir de los resultados de las encuestas o instrumentos aplicados para recuperar la voz de los protagonistas del hecho educativo.

Manifiestan datos destacados sobre el impacto económico, donde la pobreza extrema llega a marcar porcentajes no previstos, afectando a diversos sectores de la población ya de por sí vulnerables desde tiempo atrás.

Es frecuente escuchar que en un hogar se ha experimentado al menos una interrupción relacionada con el trabajo en forma de pérdida de empleo, despido laboral, reducción en las horas de trabajo y recorte salarial; es así que hablamos de reducción de ingresos y merma en la economía familiar.

Esto último, induce y contextualiza a la población en malestar, inconformidad, preocupación e inseguridad económica y socioemocional.

La pandemia, ha afectado a los hogares de los distintos sectores de la población en todos los ámbitos de la vida, de diferentes maneras. La percepción es que las repercusiones económicas y sociales pueden durar décadas.

Las acciones de cómo enfrentar esta crisis van desde eliminar o reducir consumos necesarios hasta dejar de pagar los gastos habituales y arrastrar una deuda interminable.

Se ha hecho un desafío cotidiano mitigar las dificultades financieras a partir del confinamiento, visibilizando a las mujeres que de mane-

ra desproporcionada perciben ingresos menores a los de los hombres, por tanto, su índice de pobreza es mayor y tienen más probabilidades de estar expuestas.

Al respecto, es importante reconocer que actualmente en un alto porcentaje, el sostén económico de muchos hogares mexicanos es por una mujer, solo el 53.8% de los hogares son biparentales, según INEGI.

No solo enfrentamos el cierre de empresas, negocios, fábricas, entre otros, sino también el cierre de los centros escolares. Las medidas de confinamiento han incrementado los riesgos de deserción, reprobación, rezago escolar y violencia doméstica.

Es así que muchos de nuestros estudiantes no concluyeron los ciclos escolares por alguna razón asociada al Covid-19, por falta de dinero, recursos o como consecuencia de ese ejercicio reprobable del abuso y maltrato.

Esto último, refiere a lo expresado en las encuestas; al inicio de la pandemia los estudiantes y algunos docentes confirman carencia de equipo de cómputo, otros dispositivos digitales y conexión a internet. Las clases a distancia según refieren los usuarios, fueron poco funcionales para el aprendizaje, sin embargo, se realizaron inversiones en teléfonos inteligentes, contratación de servicio de internet fijo y adquisición de mobiliario como sillas, mesas, escritorios o lo necesario para adecuar un espacio escolar.

De ahí se expresan diversas ventajas y desventajas sobre este escenario, tal es el caso de la protección a la salud y reducción en gastos de transporte y materiales escolares; se reconoce ampliamente la falta de capacidad técnica o habilidad pedagógica de padres o tutores para apoyar a los estudiantes en el aprendizaje, tal y como lo hacen los docentes.

No todos los estudiantes vivieron este escenario afortunado, algunos ingresaron al mercado laboral como consecuencia de la pandemia, dejando de lado su formación académica.

El acceso desigual a los recursos necesarios para el aprendizaje y al modelo de educación a distancia de buena calidad, hace que las pérdidas en capital humano estén concentradas en los grupos más vulnerables de la población.

Es así que encontramos sectores de niños y niñas en hogares pobres que tienen dificultad para asegurar una alimentación básica o un espacio para estudiar, ubicados en zonas con difícil acceso a internet, además sin dispositivos electrónicos o herramientas digitales para acceder a los requerimientos de un proceso educativo.

De igual manera, habría que considerar a niños en hogares monoparentales o con bajo nivel educativo donde los padres no pueden ofrecer acompañamiento ni un ambiente propicio para el estudio y el aprendizaje.

Lo mismo, para poblaciones indígenas y aquellos en condición de necesidades educativas diferentes, se vieron afectados de manera desproporcionada en la medida en que las soluciones de educación a distancia no se ajustaron a su lenguaje o requerimientos para el aprendizaje.

En México, el nivel socioeconómico ha sido un predictor del rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias. Los estudiantes mejor posicionados superaron a los estudiantes que no lo son en lo que respecta a lectura en 81 puntos según los resultados de PISA 2018.

Y, de igual manera, en matemáticas y ciencias, es así que los estragos del Covid-19 han dejado huellas que serán difícil de superar en corto tiempo y considerando los mismos o escasos recursos, tanto humanos como materiales.

Es aquí donde el papel del docente toma forma y se reivindica, es perturbadora la crisis sanitaria, pero lo es más la crisis económica que deja a nuestros estudiantes y a nosotros mismos ante escenarios insostenibles y contradictorios.

A partir de lo anterior, nuevamente el centro escolar, sigue siendo un espacio de reflexión, donde lo cotidiano es al mismo tiempo un lugar de innovación y creación, es un espacio donde los sujetos a partir de sus acciones y contradicciones construyen propuestas que llevan a debate y a la transformación de la práctica docente. Es un lugar donde se promueven relaciones y vínculos, donde se generan representaciones que se imponen en la labor repetitiva, habitual y cotidiana.

Es un espacio de reencuentro con los estudiantes y con la comunidad educativa, permite lograr identificar y caracterizar a los sujetos

participantes y reconstruir las relaciones entre ellos, comprender los significados y significantes que se encuentran inmersos ante este regreso, seleccionar las estrategias y recursos a emplear, los tiempos y momentos para ello, pero sobre todo y ahora más que nunca, reconocernos como vulnerables y vulnerados.

El aspecto socioemocional muchas veces ignorado, retoma un espacio imponderable en el quehacer de la práctica educativa cotidiana. Pensar en el bienestar personal y en comunidad se convierte en una meta, en algunos casos es la única.

Considerar las pérdidas por las que hemos pasado, reconocerlas y superarlas será una primera tarea. No olvidemos que requerimos sujetos fortalecidos socioemocionalmente para todo lo que nos falta superar.

Es imprescindible que los niños y niñas recuperen la confianza en que el regreso a clases será un ambiente de aprendizaje que contribuirá a su desarrollo en plenitud, mediante la escucha y tolerancia para reiniciar aquello que de momento quedó en pausa. Una tarea pendiente que es retomada para beneficio de él mismo y de su comunidad.

Algunos llegarán sin la motivación que los sostenía anteriormente para levantarse todos los días y asistir puntualmente al centro escolar; ya que los hábitos se transformaron, dejaron de ser tales, las tribus familiares se reconstruyeron a partir de la pérdida de algunos de sus miembros, la merma en la economía nos seguirá afectando, algunos han cambiado hasta de domicilio, son innumerables los cambios y las afectaciones.

Reordenar y sistematizar este proceso de retorno a la práctica cotidiana escolar, a partir de recuperar, reflexionar, cuestionar y confrontar dicha práctica, nos fortalecerá para mejorar la intervención que debemos realizar entre nuestros estudiantes.

Hoy nuestra meta será, crear ambientes de aprendizaje estables y seguros, promoviendo el tomar decisiones responsables, reconocer y gestionar adecuadamente sus emociones y relaciones interpersonales, así como autorregularse para una vida constructiva, pero sobre todo y ahora más que nunca, reconocer el valor de la vida.

A partir de lo anterior, es que el docente tendrá elementos que le permitan construir y reconstruir propuestas que impacten en la mejora

de su trabajo profesional y también responder pertinentemente y de manera oportuna a las expectativas y necesidades de la comunidad escolar, donde las prioridades en el centro estarán situadas en un lugar distinto al de años anteriores.

La importancia de valorar al otro, reconocer que todos somos y seremos el otro de alguien, los docentes tenemos que ser ese otro y hacerles saber, de manera sostenida que nos necesitamos mutuamente.

El docente de hoy está para escuchar y contener, aunque nos estemos escuchando y conteniendo mutuamente. Lograr un acompañamiento que oferte confianza y bienestar a nuestros educandos; es tiempo de sostener el vínculo y mantenernos de cualquier manera y por cualquier medio en comunicación.

Reconocer en los estudiantes, su propia debilidad e impotencia y hacer lo mismo por nosotros. No olvidar que el centro escolar nos sostiene y conserva, así como ha conservado la cultura, lenguaje, tradiciones, costumbres, prácticas, entre otros.

La contención, el acompañamiento y la presencia serán las actividades cotidianas en todo centro escolar para el logro de vivir en bienestar.

Algo positivo dejó la pandemia; considerar el revalorizar y resignificar tanto el centro escolar como a sus docentes, la crisis económica y la sanitaria, deben presentar una oportunidad para todos, en la idea de un nuevo pacto socioeducativo que nos permita avanzar hacia la calidad educativa de manera continua y sistemática, así como superar esta brecha, entre lo deseable y lo realmente posible.